



Aliados de Morena se rebelan

Precisamente ayer les comenté que se pone interesante lo de la Reforma Electoral en el Congreso; el tema está más calentito que nunca debido a que los partidos “satélite” aliados a Morena también tienen problemas con que la iniciativa que propuso Andrés Manuel López Obrador se apruebe. Le digo, no por nada aplazaron hasta el próximo martes la discusión del dictamen en la Cámara de Diputados. Y es que, el proyecto de AMLO, además de buscar adelgazar al Instituto Nacional Electoral y eliminar a los tribunales electorales locales, también va por reducir el financiamiento a partidos políticos y disminuir el número de legisladores en el Congreso.

Eso no le gustó a los aliados de Regeneración Nacional: le hablo del Partido Verde Ecologista y Partido del Trabajo. Las banderas de estos partidos reprocharon que en la propuesta electoral, a través de leyes secundarias, no se hayan tomado en cuenta sus planteamientos, y obligaron a Morena a posponer una semana la discusión.

¿Y pues cómo les va a convencer? Si siempre han sido las sanguijuelas que se cuelgan de otras instituciones políticas para seguir viviendo a costa de los mexicanos. Ignacio Mier, coordinador de Morena, anunció que por «prudencia» el dictamen de reforma se votaría hasta el 6 de diciembre, según un acuerdo con sus aliados. Pero no se lo crean, el coordinador del PVEM, Carlos Punte, y el vicecoordinador del PT, Gerardo Fernández Noroña, desmintieron la versión y coincidieron en que el llamado «plan B» en materia electoral aún no está listo. Otro golpe al plan del presidente. Y es que, incluso, diputados del PT presentaron una propuesta de reforma electoral en leyes secundarias con la idea de que los partidos pequeños puedan salvar el registro en la próxima elección; pendejos no son.

Mientras tanto, el PVEM admitió que en la coalición oficial (Morena-PVEM-PT) “claramente no” estaba negociada una propuesta en leyes secundarias y que esperaban que sus planteamientos sean considerados. Estos partidos conocidos como “chuiquillada” no tienen vergüenza, porque tal y como se lo comenté, son satélites que giran en torno al mejor postor. Recordarán, por ejemplo, al Verde con los panistas y luego con priistas y ahora con Morena; después al PT con los del PRD.

El Verde planteó la posibilidad de transferirse votos entre partidos políticos aliados, a partir de un convenio de coalición, y reducir el financiamiento a partidos, sin desaparecerlo para actividades ordinarias. ¿No le pierden? Esto era inevitable, pero los guindas no calcularon la magnitud de su aparente alianza. Falta de argucia, pues. Incluso, López Obrador reconoció que su propuesta de reforma constitucional no al-

canzará los votos en el Congreso y admitió que aunque su “plan B” tendrá muy poco alcance está listo para enviarlo este fin de semana: “Es ya políticamente un hecho que el bloque conservador va a impedir la reforma constitucional, el bloque conservador no quiere que haya menos diputados, menos senadores, quiere seguir mantenimiento a los plurinominales, quieren seguir entregando muchísimo dinero a los partidos, que sigan nombrando, sobre todo los partidos al servicio de la oligarquía, a los consejeros, no quieren que los elija el pueblo” amenazó el primer mandatario en conferencia.

La verdad es que está difícil que el proyecto de AMLO pase; y ahora, don Nacho Mier amenazó a la oposición de atenerse a las consecuencias de no aprobar su reforma. Desde el Palacio Legislativo de San Lázaro, el coordinador del grupo parlamentario de Morena advirtió que su voto les podrá costar en los próximos comicios electorales, pues acusó que el bloque opositor se está contraponiendo a los deseos de la ciudadanía por renovar el sistema electoral del país: “¿Con qué cara van a salir mañana? Por eso el día de mañana que cada quien asuma su responsabilidad y la consecuencia que deriva de votar en contra de un proyecto que cuenta con el respaldo popular”.

Desde luego que le urgen cambios al INE, pero esta es una reforma que, en caso de tener éxito, cargará a favor los dados en las elecciones futuras para favorecer al partido en el poder. Votarla es abrir el camino a la reimposición de un partido hegemónico, pero para los partidos pequeños como el Verde y el PT, es prácticamente votar por su propia extinción.

*@CallodeHacha